

El Altísimo dijo; y dentro el seno
Lanzado el Verbo y el amor divino,
En su alma rostro de ternura lleno
Al hombre anuncia su feliz destino.
Depuso la justicia el rauda trueno
Que al brazo vengador sirve continuo,
Y abrazó á la piedad, que en blando sello
El labio imprime en su semblante bello.

Y «santo, santo, en himno de alegría
Los serafines claman; á ti gloria,
Gloria al Dios Sabaot. La frente impía
Del dragon tú domaste; la victoria
Yace á las plantas de Jehová. ¡Oh! envía
A tu Cristo, y el hombre la memoria
De tus piedades con eterno canto
Celebrará bañado en dulce llanto.

» Ven; oh Jesus! Ya al mísero el tesoro
De tu pasión destella su consuelo,
Cual antes de nacer; sus rayos de oro
El sol despunta en el rosado cielo.
Lloved, nubes, al Justo. » El santo coro
Cantaba, y de su trono en alto vuelo
Se levantó Jehová; la sacra esfera
En silencioso pasmo el fin espera.

Sube en carro de nubes, y elevado
En aras va del huracán; delante
Vuela un querub, el brazo levantado
Con un dardo de fuego centellante.
Satan en duro hierro encadenado
Arrastraba al humano, y arrogante
«Triunfe», empezó á decir, cuando imprevisto
Aparece Jehová en el paraiso.

«Huye, le manda, pérfido. ¡Creiste
Poder frustrar mi soberano intento
De hacer feliz al hombre? Conseguiste
El premio digno; tu furor sangriento
El hombre postrará, y tu cuello triste
Quebrantará su planta. » El sacro acento
Oyó Satan, y rauda desaparece
Cual humo ante aquilon se desvanece.

«Vivid, mortales, y esperad; propicia
Nacerá un tiempo la salud, que el llanto
En gozo torne y celestial delicia.
La salud nacerá; gemid en tanto.
Hombres futuros, mi eternal justicia
Adorad humillados con espanto;
Hijos de maldicion cuantos se animen
La marca impresa llevarán del crimen.

» Ellos, débil mujer, serán despojos
De tu dolor. Y tú de la morada
Do naciste, lanzado, con tus ojos
Baña la tierra en tu castigo armada.
Suda, infeliz, y llora cuando abrojos
Te vuelva el suelo por la miés sembrada;
Llora mientras que tornas á la tierra;
Que á tu deidad soñada el polvo encierra. »

Habló. De Eden el valladar no abierto
Se divide, y el árido camino
A los culpables muestra del desierto
Do los arroja el precursor divino.
A su perdido bien con paso incierto
Vuelven la faz llorosa; y sin destino
Salen ¡ay! del solar de la alegría
Donde ¡infelice yo! nacer debía.

FIN DE LA INOCENCIA PERDIDA, POR DON FÉLIX JOSÉ REINOSO.

Y DEL TOMO SEGUNDO DE POEMAS ÉPICOS.

INDICE

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

INDICE.

Pág.

PROLOGO. V

CATALOGO DE POEMAS CASTELLANOS HERÓICOS, RELIGIOSOS, HISTÓRICOS, FÁBULOSOS Y SATÍRICOS. XIX

LA AUSTRIADA. 1

CANTO PRIMERO.—Trátase del origen de los moriscos, y del estado en que el mundo se hallaba cuando se rebelaron, y qué causas tuvieron para ello. Determinaron alzar rey, y hacen resaca de la gente que hay útil para el ejercicio de la guerra, con un ardid extraño. 4

CANTO II.—Coronan al reyecillo, y vense presagios y señales en el cielo y en la tierra que anuncian la rebelion. Los moriscos de la Alpujarra acuden la vispera de Pascua á alzarse con Granada; sobreviene tempestad que se lo impide hasta la siguiente noche; lo cual fué causa que los del Albayzin mudasen parecer. 10

CANTO III.—Vuelve la gente que habia salido á reconocer qué camino habian hecho los moriscos. El marqués de Mondejar sale en su seguimiento, y no pudiendo alcanzarlos, se vuelve á Granada. El reyecillo se junta con su gente en Béznar, y entra en la Alpujarra haciendo grandes crueldades. Vuelve el Marqués á salir, y da batalla á Abenhumeya. 15

CANTO IV.—El campo de Abenhumeya va cada dia en aumento, y hace atrocisimos martirios en los cristianos que vivian en la Alpujarra. El marqués de los Vélez forma ejército á su costa por la banda de Murcia. El de Mondejar, habiendo roto algunas veces los moros, va sobre las Guájaras y las toma por combate. 20

CANTO V.—Su majestad determina enviar á Granada al señor don Juan; trátase del nacimiento y crianza deste principe. Sale Alvaro Flores con una espia á prender al reyezuelo, y lleva mil hombres en su compañía. 25

CANTO VI.—Huye Abenhumeya. Los soldados de Alvaro Flores saquean el lugar de Válor. Los moriscos les salen al camino y los matan. El señor don Juan llega á Granada. El marqués de Mondejar, acusado de sus émulos, va á Madrid, y habiéndole oido su majestad, le da por libre. 29

CANTO VII.—Visto que las cosas de la rebelion ofrecian cada dia nuevas dificultades, determina su majestad que el Comendador mayor se venga de Roma y traiga consigo el tercio de Nápoles. Abenhumeya hace un parlamento á los suyos. El señor don Juan entra en consejo de guerra y hace un sustancial razonamiento. 35

CANTO VIII.—El Comendador mayor parte de las Poñas, corre tormenta, y perdida parte de su armada, llega la demás á Cerdeña. El de Santa Cruz la rehace y va con ella á Barcelona, donde la entrega al Comendador mayor, el cual va á tomar tierra en Adra, y la primera cosa que emprende es romper la gente de Ventomiz. 40

CANTO IX.—El Comendador mayor hace obsequias por los muertos; después se embarca con don Sancho de Leyra. Al de los Vélez se le deshace el campo casi sin poderlo

Pág.

remediar. Su majestad manda llamar á cortes en la ciudad de Córdoba. Abenhumeya escribe á los del Albayzin, amonestándoles que se pasen con él. 43

CANTO X.—El reyecillo pone en ejecucion el designio de Verja y vuelve desbaratado. Don Diego de Leyva combate cuerpo á cuerpo con un valiente turco, y le vence y mata. El señor don Juan manda á don Antonio de Luna que vaya á las Albuñuelas. Arrendate mata al capitan Céspedes el fuerte. 51

CANTO XI.—Selim, emperador de los turcos, determina pedir á venecianos la isla de Chipre. El Comendador mayor se apunta en el consejo de guerra con el marqués de los Vélez. Salen los dos caudillos con grueso ejército en busca de Abenhumeya, y después de haberle desbaratado, se aloja el campo en dos lugares de la Alpujarra. 53

CANTO XII.—Pone el turco en ejecucion el pedir á Chipre, y viene con gran ejército; á esta sazón se aventaja el reyezuelo en un recuento que tuvo con el de los Vélez, el cual da la vuelta á Baza. Don Fernandillo, habiendo intentado la empresa de Adra, hace estratagemas para ganar á Motril, y un morisco le ordena la muerte. 61

CANTO XIII.—Abenabo, dando crédito á Diego Alguacil, determina con los turcos de matar á su pariente el reyecillo. El turco combate á Nicosia en el reino de Chipre. Su santidad y el Rey envian socorro; y no llega á tiempo por tenelle las galeras muy contrario; y así, dan la vuelta sin efecto, sabida en el camino la triste nueva de Nicosia. 63

CANTO XIV.—Los turcos ponen en ejecucion la muerte de Abenhumeya. Alzan á Abenabo por su rey. Huzen, capitán turco, se enamora de Zara, y es causa de la muerte del reyecillo. Diego Alguacil, su primer enamorado, sale en campaña con su competidor. Abenabo cerca á Órgiva, y el de Sesa la socorre con dificultad. 73

CANTO XV.—La guarnicion de Órgiva se pasa á Motril. Galera, lugar muy fuerte, se rebela y fortifica. Los moriscos de Huéscar tratan de alzarse con la ciudad. El señor don Juan y el duque de Sesa salen de Granada á buscar los enemigos. 77

CANTO XVI.—El señor don Juan llega con su ejército á Baza, y pone cerco sobre Galera, donde los enemigos estaban muy fuertes. Suceden en los asaltos extraños acacimientos, hasta que al fin se entra á viva fuerza. Entre tanto el de Sesa corre con su ejército por toda la Alpujarra, provocando á batalla al Abenabo. 82

CANTO XVII.—Su alteza toma por fuerza un lugar llamado Seron. Luis Quijada, mal herido de un balazo, da el alma á Dios. El duque de Sesa anda en la Alpujarra contrastando al Abenabo, el cual con estratagemas rehusa la batalla; los enemigos rompen y desbalijan una escolta al marqués de la Fabara. La serranía de Ronda se rebela. 88

CANTO XVIII.—El duque de Arcos rompe los enemigos. Los de la Alpujarra hacen conjuracion de matar al segundo

reyecillo; el cual, presintiéndolo, da comision al Habacuque para que trate con el señor don Juan sobre los medios de la redencion. El duque de Arcos da la batalla á los moriscos de la Serrania, en la cual los vence y mata al Meliche. El Habacuque acaba la vida en su demanda. Y en fin se concluye la guerra con la muerte de Abenabuz. 94

CANTO XIX.—Establécese la Liga, y es nombrado el señor don Juan por generalísimo della. Selim junta poderosa armada, reforma á Piali y hace general al turco Ali-Baja. Su alteza hace su jornada y recibe en Nápoles el estandarte de la Liga por mano del cardenal Granvela, delegado de su santidad. 100

CANTO XX.—El señor don Juan pasa de Nápoles á Sicilia, y junto con los dos generales en consejo, satisface la desconfianza que, conforme á su natural, tenían los venecianos. Toma después tierra en Mecina, de donde parte con toda la armada la vuelta de Levante. Llega á Corfu, y de allí á las Gumiztas, rompiendo inúmeros inconvenientes. 105

CANTO XXI.—Siembra el demonio discordia entre la armada cristiana, y así llega á la Chafalonía puesta en gran peligro y confusion. El señor don Juan con admirable prudencia compone aquel tumulto, y estando en esto llega nueva cierta de la pérdida de Famagusta. 111

CANTO XXII.—Sabido por Ali-Baja que su Alteza se le acerca, determina en consejo sabille al encuentro y dalle la batalla; llegan las armadas una á vista de otra, y el viento que traía favorable la del enemigo, milagrosamente se lo vuelve por proa. Hácese reseña general del uno y otro bando. 117

CANTO XXIII.—Estando las armadas para embestir, hace reseña general razonamiento á su gente. Comiénzase la memorable y espantosa batalla. Mueren don Bernardino de Cardenas, Barbarigo y el conde de Briatico, y suceden otros casos dignos de admiracion, durando neutral el fin de la victoria. 125

CANTO XXIV.—Cuéntanse muchos casos dignos de memoria, y el glorioso suceso en favor de los cristianos; muere Ali-Baja y quedan sus hijos presos, sin infinito número de muertos y captivos. Y en cielo se concluye la mayor hazaña de mar que por el escrito ni relacion se halla en la memoria de los hombres. 130

VIDA, EXCELENCIAS Y MUERTE DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA SAN JOSEF, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA.

CANTO PRIMERO.—Del nacimiento del glorioso patriarca san Josef. 139

CANTO II.—De la Concepcion pura y nacimiento de nuestra Señora. 142

CANTO III.—De como visitó Josef á nuestra Señora recién nacida. 147

CANTO IV.—De la eleccion del santo Patriarca para esposo de nuestra Señora. 151

CANTO V.—De los desposorios de nuestra Señora y san Josef. 154

CANTO VI.—De la pureza del glorioso san Josef. 159

CANTO VII.—De la Anunciaci6n de nuestra Señora. 163

CANTO VIII.—De la Encarnacion del Hijo de Dios. 167

CANTO IX.—De la Visitacion. 171

CANTO X.—De la vuelta á Nazaret, y como vió san Josef la preñez de nuestra Señora. 175

CANTO XI.—De la satisfacion que dió san Josef á nuestra Señora. 180

CANTO XII.—Del trabajo de san Josef, y el edicto de Cesar Augusto. 184

CANTO XIII.—Del camino hasta llegar á Betlem. 189

CANTO XIV.—Del nacimiento de nuestro Redentor. 193

CANTO XV.—De la venida de los pastores. 197

CANTO XVI.—De la circuncision de nuestro Redentor. 202

CANTO XVII.—De la adoracion de los Reyes, y presentacion en el templo. 206

CANTO XVIII.—De la huida á Egipto. 210

CANTO XIX.—De la muerte de los Inocentes, y puericia de Cristo nuestro Redentor. 215

CANTO XX.—De la vuelta de Egipto á Nazaret. 220

CANTO XXI.—De cuando perdieron nuestra Señora y san Josef á Cristo nuestro Redentor. 224

CANTO XXII.—De algunas alabanzas de san Josef, y de la pasion de nuestro Redentor. 229

CANTO XXIII.—De la enfermedad y muerte del glorioso san Josef. 234

CANTO XXIV.—De la descension del alma del glorioso san Josef al Limbo, y de su subida en cuerpo y alma á los cielos. 239

CREACION DEL MUNDO.

DIA PRIMERO. 246

DIA SEGUNDO. 251

DIA TERCERO. 256

DIA CUARTO. 263

DIA QUINTO. 269

DIA SEXTO. 276

DIA SEPTIMO. 282

NÁPOLES RECUPERADA POR EL REY DON ALONSO.

CANTO PRIMERO. 291

CANTO II. 296

CANTO III. 302

CANTO IV. 307

CANTO V. 312

CANTO VI. 317

CANTO VII. 321

CANTO VIII. 326

CANTO IX. 331

CANTO X. 336

CANTO XI. 341

CANTO XII. 346

PRIMERA PARTE DE ARAUCO DOMADO.

EXORDIO. 353

CANTO PRIMERO.—Que trata como el marqués de Cañete don Andrés de Mendoza, visorey del Piru, á pedimento del reino de Chile, y de la necesidad y aprieto en que estaba, le envió socorro y fuerza de gente, así por mar como por tierra, yendo por general della y gobernador de aquel reino don Garcia Hurtado de Mendoza, su legitimo y claro hijo. 354

CANTO II.—En que los araucanos, sospechosos del mal suceso por ver alguna declinacion en su fortuna desde la muerte de Lautaro, se juntan en borrachera general, donde los agoreros por señales celestes pronostican su vecina perdicion, é invocando al demonio, les da cuenta de la venida del nuevo Gobernador, el cual toma puerto en Coquimbo, ciudad de la Serena. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los indios tienen de festejarse y celebrar sus banquetes, y algunos extraños ritos de que usan en sus intenciones y diabólicas idolatrias. 358

CANTO III.—En que el Gobernador, visto el exceso con que los indios de paz eran tratados por sus encomenderos, y el mucho desorden que en servirse de ellos habia, trayéndolos sobremanera apurados, hace unas breves ordenanzas, con que los alivia su grave carga, provee juntamente lo importante así á la quietud de la tierra, deserrando sus inquietadores, como al aumento de nuestra religion y buen ejemplo de los naturales. Llegada la gente y caballos que venia por tierra, se embarca con toda ella, sin tocar en Santiago, para la ciudad despoblada de la Concepcion, en cuyo viaje le corrió una grande y peligrosa tormenta. 362

CANTO IV.—Declara el fin que tuvo la tormenta, y como don Garcia, Hegado á la bahía de la Concepcion, toma puertero en la isla de Talcahuano, adonde está dos meses esperando los caballos, hasta que, constreñido de la necesidad, pasa á la Tierra firme, haciendo en ello un fuerte, y en el cual, recogido con su gente, aguarda la que por tierra viene. En el inter se junta contra él todo el inferno en consulta general, y de ella sale Megera á dar aviso á Caupolican de la oportunidad y buena coyuntura que tie-

ne para dar sobre el nuevo fuerte y destrulle, antes que le llegue el socorro que espera. 368

CANTO V.—Recreáense Caupolican y su querida Fresia en una floresta, adonde habiendo pasado amorosas razones, se entran á bañar en una fuente. Llega Megera con su embajada, y efectuado su intento, se vuelve á los abismos. Vienen veinte mil indios sobre el nuevo muro de Penco, donde se comienza el asalto con mucho furor y sangre de ambas partes. 373

CANTO VI.—Prosiguese el asalto, donde en particular se cuentan hechos grandiosos, así de los españoles como de los araucanos, y el mucho esfuerzo que unos y otros mostraron este dia; hasta que por la mucha industria, orden y valor del General, los indios se retiran, quedando los nuestros victoriosos. Refiérese la refriega que una manga de los enemigos tuvo con la gente de la mar, que habia quedado en los navios, y venia á socorrer el fuerte. Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echándole menos su mujer Gualeva, sabida la rota de los suyos, hace un lastimoso y grande sentimiento. 379

CANTO VII.—Donde Gualeva, no hallando á su marido, ni quien le dé nuevas dél, se determina de ir en su busca. Quita para esto las armas á un indio, partiéndose con ellas la vuelta del muro. Cuéntase lo que le pasó con Lencoton y Rengo, habiéndolos encontrado en su camino, y la extraña fuerza de sus amorosos sentimientos, afectos y quejas, hasta que halló Tucapel en medio del bosque. 384

CANTO VIII.—Vuelto en sí el llagado Tucapel de su desmayo y frenesí, conoce á su mujer, llamándola con extrañas ansias, hasta que hecho su poder, la torna tambien en sí. Rehusa el indio la cura de sus llagas, movido de su acostumbrada soberbia, hasta que, convencido por Gualeva, la consiente, recibiendo con ella alguna mejoría. Oyen los dos un grande ruido, que venia rompiendo por lo mas espeso de la montaña, adonde el suceso queda suspendido por contar lo que don Garcia hizo y le sucedió despues de la batalla. Concluye el canto con un razonamiento hecho á su gente, y una espantosa nueva que un mensajero le trujo, dándole aviso de cómo venia sobre él toda la tierra junta. 390

CANTO IX.—En que el Gobernador, sabida la nueva, despacha al capitán Ladrillero por la mar al rio de Maulé, en busca de la gente de Santiago. Adelántanse cien hombres al socorro del fuerte, lo cual entendido por los enemigos, que ya venian sobre él, se vuelven, no osando acometelle. Llega todo el resto del campo á juntarse con don Garcia, donde, pasados algunos dias, se hace reseña general de toda la gente; señálanse en ella algunos caballeros particulares, no por compañías ni orden, por no se haber nombrado los oficios antes, sino despues de la muestra, para cuyo efecto se hizo. Marcha todo el campo á Biobio para pasar al estado de Arauco. 394

CANTO X.—Llega el campo al rio grande de Biobio, donde, contra el parecer de todos, el Gobernador se resuelve de pasarle, usando para ello de un maravilloso ardid de guerra, con que desvela al enemigo, que de la otra banda le esperaba fortificado. Pasa toda la gente, y envia don Hurtado á correr la tierra tres leguas adelante para ver de asegurar su alojamiento. Dan veinte mil indios en los corredores, viéñense retirando hasta el asiento de su real, donde se traba la batalla que llaman de Biobio, por haber sido casi á su ribera. Cuéntase lo que pasó entre Orompello y Galbarino sobre la muerte de Hernan Guillen, que los indios mataron por haberse desmandado del real á comer fruta. 399

CANTO XI.—Siguen los nuestros la retirada y los indios el alcance, hasta que, llegados á entrar casi por el campo, mediante el orden y presteza del señor Gobernador, son resistidos; y revolviendo sobre ellos, que iban derramados, los hace recoger en la ciénaga, donde la arcabuceria con el principio de la noche da fin á la batalla, dejando los mas desbaratados y muertos. Señálanse en esta pelea algunos particulares de los caballeros españoles con los mas bravos de los araucanos. 404

CANTO XII.—Hace Galvarino una invectiva, reprehendiendo á los indios amigos, que le traen preso para ser justiciado. Mandante cortar las manos, donde muestra el indio su crecido esfuerzo y obstinado corazon, instando en que le den muerte; mas envianle vivo por ejemplo á su tierra. Cuéntase lo que á Tucapel y Gualeva sucedió en el bosque, prosiguiendo su extraña y maravillosa aventura. Parece Talgueno vivo ante ellos, habiendo sido ya llorado por muerto; promete contar las grandes cosas que le han pasado. Dase en la moralidad y principio del canto la razon de ser los indios antes del nuevo Gobernador siempre vencedores, y despues en su gobierno vencidos. 410

CANTO XIII.—Pártense los dos amigos con Gualeva del bosque, guiándolos Talgueno: cuéntales por el camino el proceso de su prodigiosa historia. Llegan al anochecer á la cabaña de unos pastores, adonde, siendo cariñosamente albergados, despues de cena, tratan un poco de la vida pastoril. Concluye el canto con una vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora, mujer de Talgueno, estaba mas adentro en la misma choza. 416

CANTO XIV.—Halla Talgueno á su Quidora, recibense alegremente, danse cuenta de lo que á cada uno le ha pasado despues que se apartaron, cuenta la india las cosas extrañas que ha visto en sueños, profetizando las felicidades de don Garcia en los tiempos, respecto de entonces, venideros. Comienza á referir la rebelion de la ciudad de Quito sobre no querer admitir las alcabalas justamente puestas por el Rey nuestro señor. 422

CANTO XV.—En que, prosiguiendo Quidora su milagroso sueño, cuenta la ya declarada rebelion de Quito. Despacha el Virey al general Arana con algunos soldados, para que, sin alboroto ni ser sentido, procure entrar la ciudad y sosegalla; sábase en ella, antes que llegue, su venida; retirase constreñido dos veces, persistiendo el pueblo, y ereciendo mas cada dia en sus alteraciones y alborotos. Muere Bellido, maese de campo de los rebeldes, por orden de Arana. Entran de noche los conjurados á matar al presidente Barros en su casa, sospechando que hubiese sido la causa desta muerte. Suspende la India el cuento porque el auditorio duerma. 428

CANTO XVI.—Cuenta Quidora todo lo restante del suceso de Quito hasta su pacificacion y castigo de los principales agresores, mediante la entrada á tiempo del general Pedro de Arana, por la mucha industria, avisos y prevenciones del Virey. Acabado el sueño, arguyen Tucapel y Talgueno sobre si la fuerza ha de ser preferida á la prudencia y maña. Quidora corta el argumento, proponiéndoles un enigma de otro sueño que habia soñado, tan breve cuan terrible y misterioso. 433

CANTO XVII.—Llega Pilcotur á la majada, enviado por Caupolican, en busca de Tucapel y Talgueno. Dales cuenta de la batalla de Biobio, refiriendo la arenga y persuasion que Galbarino hizo al Senado, mostrando sus cortadas manos, y cómo á causa desto habia resultado en todos nueva indignacion para hacer la guerra, aborreciendo todo lo que oliese á medios de paz. Descúbrese el encubierto bárbaro Mólchen con el secreto de su nacimiento; ofrece Guemapu á su hija Llara para que declare el sueño. 439

CANTO XVIII.—Donde, con ocasion de interpretar Llara el misterioso sueño, toma la mano el autor, arrebatándole el cuento de la boca, á cantar la felice victoria que del inglés Richerte Aquines se alcanzó en la mar del Sur, siendo ya marqués de Cañete y visorey del Piru el Gobernador de quien la historia trata, en cuyo tiempo fué ganada esta primer batalla naval en este mar. Llega el canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueva, á quien el Marqués encomendó la jornada, sale del puerto. 444

CANTO XIX.—Llega don Beltran al puerto de Chíncha, donde, siendo primero descubierto de Richarte, que estaba en aquel paraje, se da á virar la vuelta de la mar, huyendo á toda prieta. Siguenle los nuestros hasta que, sobreviniendo un terrible temporal, con la escuridad de la noche le pierde de vista, y las naos desaparecidas por el viento arriban al Callau. Repáranse en él los dos mejores

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| navios con toda brevedad, dejando los demás por ser uno solo el del enemigo, y salen en su busca segunda vez; hállanle en Tacamez surto, donde se da principio á la espantosa naval batalla. | 450 |
| ENDIMION. | |
| CANTO PRIMERO. | 459 |
| CANTO II. | 464 |
| CANTO III. | 469 |
| FÁBULA DEL GENIL. | 475 |
| LA RAQUEL. | 477 |
| EL DEUCALION. | 483 |
| LA AGRESION BRITÁNICA. | 487 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Relacion del combate de las cuatro fragatas, extractado del diario de navegacion de don Diego de Alvear, capitán de navío, mayor general y segundo jefe de la division. | 491 |
| LAS NAVES DE CORTES DESTRUIDAS, POR DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN. | 495 |
| LAS NAVES DE CORTES DESTRUIDAS, POR DON JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMAN. | 499 |
| LA INOCENCIA PERDIDA, POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON. | 503 |
| LA INOCENCIA PERDIDA, POR DON FÉLIX JOSÉ REINOSO. | |
| CANTO PRIMERO. | 509 |
| CANTO II. | 512 |

FIN DEL ÍNDICE.

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Relacion del combate de las cuatro fragatas, extractado del diario de navegacion de don Diego de Alvear, capitán de navío, mayor general y segundo jefe de la division. | 491 |
| LAS NAVES DE CORTES DESTRUIDAS, POR DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN. | 495 |
| LAS NAVES DE CORTES DESTRUIDAS, POR DON JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMAN. | 499 |
| LA INOCENCIA PERDIDA, POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON. | 503 |
| LA INOCENCIA PERDIDA, POR DON FÉLIX JOSÉ REINOSO. | |
| CANTO PRIMERO. | 509 |
| CANTO II. | 512 |

FIN DEL ÍNDICE.

BIBLIOTECA

de

AUTORES ESPAÑOLES

TOMO VIGESIMONONO

